COMEDIA.

EL DESPRECIO AGRADECIDO,

POR

FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

EN TRES ACTOS.

PERSONAS.

Don Bernardo.
Octavio.
Lisarda.
Florela.
Inés.
Lucindo.
Sancho.
Don Alexandro.
Mendo.



ACTO PRIMERO.

Salen Don Bernardo, y Sancho con espadas desnudas, y broqueles.

Bern. ¡Qué torpe salto que diste!
Sanc. Eran las paredes altas.
Bern. Tú pienso que mejor saltas,
porque mas miedo tuviste.
Sanc. ¿Quién no teme á la justicia,
y dexando un hombre muerto?
Bern. Temerario desconcierto:
quien vive, vivir codicia:
casa principal es esta
á donde habemos entrado
Sanc. Todo vengo desollado,
sangre la pared me cuesta.
Bern. Con la escuridad no veo
mas de que aqueste es jardin.
Sanc. Qué habemos de hacer en fin?
Bern. Librarme, Sancho, deseo.
Sanc. Si nos sienten, es forzoso
pensar que somos ladrones.
Bern. ¡En qué fuertes ocasiones
se pone un hombre zeloso!
Sanc. Nunca el diablo nos dexara
venir de Sevilla aquí.
Bern. Sala es esta, ¿entraré? *Sanc.* Sí.
Bern. Mugeres hablan. *Sanc.* Repara
en que dicen que se van
acostar. *Bern.* ¿Pue qué harémos?
Sanc. Que lo que fueren mirémos
detras de este tafetan.
Salen Lisarda y Florela, Inés y Damas.
Lis. Pon la vela en esa mesa.
y muestra aquel azafate,
quitaréme aquestas rosas,
que no quiero que se ajen
Flor. ¡Qué cansado estuvo Octavio!
Lis. No hay cosa que tanto cause
como un deudo pretendiente
de marido, y no de amante.
Flor. Ten esa cadena, Ines.
Lis. Lo que siento desnudarme.

Lis. Yo mucho mas que vestirme.
Ines. ¿Pues no quereis que os enfade,
si el vestiros y adornaros
por la mañana se hace,
quando tomais los pinceles,
para que hermosos agraden
los claveles, y jazmines,
que suelen desfigurarse
en el curso de la noche?
Flo. ¡Qué bueno estuvo esta tarde
el prado! *Lis.* La procesion
de los coches fue notable.
Flo Bravo humo, brava gloria,
brava prosa de galanes,
muy valido anduvo el riesgo,
superior, inescusable,
valimiento, accion, despejo,
ruidoso, activo, desaire,
lucimiento y carabanas.
Lis. Caso extraño, que el lenguage
tenga sus tiempos tambien.
Flo. Vienen á ser novedades
las cosas que se olvidaron.
Lis. De nada pude alegrarme.
Flo. Pues hartos lo pretendieron.
Lis. Pasea por esta calle
una dama de Sevilla
bien prendida y de buen ayre,
su ropa de levantar
testimonios, ó alamares,
papagayo en el balcon;
en casa mulata, y page:
un forastero, Florela,
de estremada gracia y talle,
en que he reparado un poco...
Flo. No es poco que tú repares:
¿ha te parecido bien?
Lis. No, pero puedo jurarte
que me pesa de que mire,
sin saber por qué se cause,
esta dama á el forastero.
Flo. Eso nace de agradarte,
que amor de zelos y envida
dicen algunos que nace,
quando de súbito viene,
sin que le dé la otra parte
materia para querér
en servicios ó amistades,
en requiebros ó en papel.
Lis. Solo diré, y esto baste,
que así quisiera un marido.
Flo. ¿Y á Octavio no? *Lis.* Dios me guarde.

Caesele el broquel á Sancho.

Lis. ¡Jesus! qué ruido es ese?
Flo. ¿Que se cayó. *Ines.* No te espantes.
Lis. ¿Cerraste la puerta, Inés?
Ines. ¿Quál, señora? *Lis.* La que sale
al jardin. *Ines.* Abierta está.
Lis. Qué buen cuidado. *Ines.* Mas tarde
suele cerrarse otras veces.
Lis. Disculpas y necedades.
Toma esa luz, mira presto
lo que se cayó. *Ines.* Notable
cosa. *Lis.* ¿Cómo?
Ines. Un broquel. *Lis.* ¿Qué?
Flo. Aquí broquel? *Lis.* Semejante
prenda será de mi hermano.
Ines. Sí, pero los tafetanes
en dos pares de zapatos
no es posible que rematen.
Lis. ¡Jesus mil veces! Ladrones.

Salen los dos.

Ber. Vuesas mercedes no hablen
palabra, que una desdicha
fué la ocasion de que entrase
donde estoy, soy caballero,
maté un hombre en esa calle,
entréme en la primer casa,
para que no me llevasen
preso, donde una muger
me dixo, que me pasase
por la pared de este huerto
á estas casas principales,
donde estaria seguro,
que ella por marido ó padre
zelosos no se atrevia
á tenerme ni guardarme;
y arrimando una escalera
pasamos de esta otra parte
saltando desde las tapias,
aunque con peligro grande.
Si piedad en el valor
de las personas que nacen
con tantas obligaciones
es justo, Señoras, que hallen

desdichas de un caballero,
no deis causa á que me maten,
que yo soy el que dixisteis
que os pesaba que pasase,
con lo demas que no digo,
por esta muger la calle:
ella me dió la ocasion
para que al hombre matase.
Si me obligais á salir
sus deudos han de matarme,
ó la justicia prenderme;
mas no es posible que falte,
piedad en tanta hermosura,
pues no solamente un Angel,
pero dos en tal peligro
quiere el cielo que me guarden.
Lis. ¡Qué notable confusion!
Sanc. Y vos señora, amparad
por Angel añadidura
destos coros celestiales,
que me matará mi amo,
porque soy tan miserable,
que se me cayó el broquel,
dormido en desdichas tales.
Ines. Mis amas están ahora
en consulta, no se gazmie,
que ya le he visto otra vez,
y con lo que resultáre
tendrá sagrado ó destierro.
Sanc. Si salgo de estos azares
te ofrezco un broquel de cera
como si fueras imágen.
Lis. Por haberos visto, y ver
que sois hombre principal,
aunque el caso es desigual
de mi honesto proceder,
quiero parecer muger
en tener piedad de vos,
aunque ignoro de los dos
las calidades, y nombres,
que en piedad mas que los hombres
nos parecemos á Dios.
Lo que vos habeis oido
no lo puedo yo negar,
ni vos amar ni zelar
la dama que os ha ofendido:
pero quede repartido
entre los tres el suceso
que yo os libre de ser preso,
y que ella obligue sus ojos
á que no os den mas enojos
y vos á tener mas seso.
En mas peligro estuviera
vuestra vida, si llamára,
porque el temor me forzára,
si ántes de ahora no os viera;
hasta que la luz primera
asegure vuestra vida,
aquí vivirá escondida,
y advertid, que digo aquí,
para que dentro de mí
esté mejor defendida
Ber. Señora, si quiso amor
que por tan grande rodeo
me traxese un mal deseo
á un bien nacido favor,
mayor que el mal el rigor
será la dicha y el bien,
y vos el sagrado, en quien
mi vida con mi ventura
como en templo de hermosura
seguras de hoy mas estén.
Y siendo mi asylo y templo,
en sus aras con razon
arderá mi corazon
para agradecido exemplo,
en cuya imágen contemplo
mis prisiones por despojos:
pero hame causado enojos
que tan poco me guardeis,
si hasta el alva prometeis;
y ha salido en vuestros ojos.
La dama que me ha traido
por entre casos injustos
(tanto pueden malos gustos)
desde Sevilla perdido,
en quien nací bien nacido,
aborrezco, y vuestro soy,
quitandole desde hoy,
el alma, para que sea
vuestra, aunque viene tan fea,
que con vergüenza os la doy.
Es mi nombre, que mejor
lo que no sabeis, abona.
Don Bernardo de Cardona,
con que he dicho mi valor:

aquí hay piedad y rigor,
rigor, porque amé sin veros,
piedad, por enterneceros
en quererme defender,
que amaros no pudo ser
primero que conoceros.

Lis. ¿Ines? *Ines.* ¿Señora? *Lis.* A los dos
encierra en ese aposento,
y dame luego la llave.

Sanc. Aun ne escapamos de presos.

Ines. Venid, señores, que es tarde.

Sanc. ¿Ines, no habrá por lo menos
dos deditos de colchon?

Ines. ¿Colchon? *Sanc.* ¿Es mucho requiebro?

Ines. ¿Tan despacio quiere estar?

Sanc. ¿No vé que todo me duermo?

Ines. ¿Pues para qué pide lana?
que en bronce fuera lo mesmo.

Sanc. No es toda dulce la niña.

Lis. Ven, Florela. *Flo.* El alma llevo
lastimada de este caso.

Ber. ¿Cómo se llama esta Dama?

Ines. Lisarda, y el caballero
su padre, D. Alexandro.

Ber. Pudiera mejor que, á el Griego,
llamarse el Magno, por ser
quien mas hazañas ha hecho
en solo hacer á Lisarda,
porque con sus ojos bellos
puede conquistar el mundo.

Ines. Yo la diré ese concepto
quando la esté descalzando.

Ber. Cien escudos teneis ciertos
por un zapatillo suyo.

Ines. ¿Tan prestísimo? *Ber.* Soy tierno.

Ines Pues para qué le quereis.

Ber Para traerle aquí dentro.

Ines. Son de ponleví, el talon
os hará mal en el pecho.

Ber. ¿Quién es la otra señora?

Ines. Su hermana. *Ber.* Es Angel, es Cielo.

Ines. ¿Mas que pedís un zapato?

Ber. No pido, aunque la encarezco.

Ines. Entrad porque descanseis,
y vendré en amaneciendo
á despertaros. *Ber.* Ines,
no duermo, si no me acuesto.

Ines. Pues un libro y esta vela
os será de gran provecho.

Ber. ¿De quién es? *Ines.* Parte veinte y seis
de Lope. *Ber.* Libros supuestos
que con su nombre se imprimen.

Sanc. ¿Y á mí por si no me duermo
qué me dais? *Ines.* A Don Quixote,
porque vos, y vuestro dueño
imitais sus aventuras.

Ber. Dicen verdad. *Sanc.* Y aun sospecho
que habemos de ser mas locos
si Dios no nos guarda el seso.

Salen Octavio y Lucindo.

Oct. ¡Gran ventura por Dios! *Luc.* Notable ha sido.

Oct. En fin no estais herido.

Luc. Diome la vida el jaco. *Oct.* De qué modo
fué la cuestion? *Luc.* Aqui lo sabe (todo,
sin contar como suelen en ausencia
de la parte que falta, la pendencia.
De vuestro tio, y de mi padre alinda
la casa de una dama Sevillana,
que no estan fresca, limpia, hermosa, y linda
la risa de la cándida mañana,
pues como á quanto mire abrase, y rinda
ni arrogante, ni facil, ni tirana,
para añadir á su beldad trofeos,
ardieron en sus ojos mis deseos.
Visitandola pues como vecino
con toda honestidad, dosó tres dias,
ó la amistad, ó la llaneza vino
á que escuchase las rázones mias;
amor, con su ciego desatino
en preguntas, respuestas, y porfias
el tiempo pasa, sin sentir que pasa,
me dió sueño de necios en su casa.

Oct. Eso no entiendo. *Luc.* Es nombre que se hà puesto
á quien en una silla, porfiado
en la conversacion es tan molesto,
que parece que en ella está acostado:
yo pues, si bien con proceder honesto

estuve tan dormido y tan cansado,
como si fuera un bronce, hasta las once,
cera en el alma, y en el cuerpo bronce.
A las horas que digo, un hombre llama
con mas furor, que si llamára en huerta;
la casa tiembla, turbase la dama,
la dormida familia al son despierta,
yo por ganar de brabo alguna fama,
no me dexo rogar, voy á la puerta,
dónde si uno llama, dos hombres miro,
tercio la capa, desembaino y tiro.
Oct. ¡Brava resolucion! *Luc.* No hagais donaire
que estaba en la ventana Dorotea;
mas por dar cuchilladas de buen ayre,
como quien brabo parecer desea,
me pudo suceder tan mal desaire,
que el uno que me busca y no rodea,
de una estocada, aunque el izquierdo saco,
me derribó, caí, bien haya el jaco.
Oct. Poco firme de pies os considero.
Luc. Poco, direis mejor, diestro de manos;
acudió la justicia, el caballero
fugitivo midió los ayres varios;
suelen llamar las once mil de acero.
los que escriben de casos inhumanos,
á los jacos de malla, y hoy lo creo,
pues que por su favor libre me veo.
Oct. Tarde es para llamar, y Dorotea
nos dixera quien es, que no es posible,
que tan zeloso su galan no sea
necio en llamar, y en esperar terrible:
el alva con zelajes hermosea
el campo de los cielos apacible,
huyendo de sus rayos las estrellas
que como sale el sol se esconden ellas.
Entraos en vuestra casa, y en saliendo,
quien es este zeloso mal sufrido,
ó iremos la venganza previniendo,
aunque él es hasta ahora el ofendido,
ó con firme amistad reconociendo,
su antigüedad, pondreis en justo olvido
amor, que aun no ha llegado á ser infante,
pues soy en esperanza tierno amante.
Luc. Perdonadme el llamáros tan aprisa
que no por primo, por amigo os llamo.
Oct. El aurora otra vez con mayor risa,
baxando el ruiseñor del nido al ramo,
que sale ya la gente nos avisa:
hoy vendré á veros. *Luc.* Ya sabeis que os amo,
y mas ahora que mi padre aguarda,
que seais primo, y marido de Lisarda. *Vase.*
Oct. ¡Oh tiempo, si trujeses este dia
de la dispensacion! oh Roma, oh Cielo,
oh sagrada ciudad, quién te desvia,
que no te alcance de mi amor el vuelo!
Durmiendo estás aquí, Lisarda mia,
quando yo por tus ojos me desvelo;
oh sol despertador de los mortales,
pues que duerme mi sol, por qué no sales?
Derpierta, que te aguardan tantas flores.
hermosa Aurora, y tantas fuentes púras,
unas piden cristal, otras colores,
quién duda, estrellas, que estareis seguras;
dulces calándrias, pájaros cantores,
que el pico suspendeis, noches obscuras,
despertad á Lisarda, que á Lisarda,
la flor, el agua, el ave, el alma aguarda;
despierta á mi dolor, dulce señora,
huye de mi temor la noche fria:
si tuviera esos ojos el Aurora,
jamás durmiera, y siempre fuera dia,
si estuviera contigo quien te adora;
sus ansias, sus amores, su porfia

no permitieran sueño á tus estrellas,
mirandose estuviera el alma en ella.
¿Quál hombre ahora fuera tan dichoso,
que durmiera en tu casa desvelado?
¿ó quién fuera jardin, Jason famoso,
del fruto de tus árboles dorado?
Mas !hay! que ví áPrometheo ingenioso
por atrevido en un peñasco atado.
¡Ay Dios! si cerca ya de tu aposento
escuchára tu voz, tu dulce acento.
Zelos tengo de mí, que imaginando
que hay hombre alguno dentro, estoy zeloso,
y soy yo mismo, porque el alma entrando
allá me tiene en forma de tu esposo:
alma ¿quién está dentro? tú que hablando
con ella estás tan tierno y amoroso:
vamos amor, que aunque me voy bien puedo,
dormir seguro, pues que dentro quedo.

Vase y salen Don Bernardo y Sancho.

Ber. Buena noche. *Sanc.* Toledana.
Ber. Peor fuera estando presos.
Sanc. Ya Doña Aurora Celeste
clarifica el aposento,
y le dan el parabien
los pájaros de este huerto,
chillando por los texados
tantos gorriones nuevos,
que parece que nos llaman.
Ber. Perdidos amanecemos.
Sanc. En una huerta del prado
vevió largo un extrangero,
y en la puerta de Alcalá
se le dexaron sus deudos:
los coches que se partian
al anochecer creyendo,
que entre muchos que allí aguardan
sentados, era uno de ellos,
diciendole que se entrase
con los demas los cocheros,
lo que él hizo sin saber
si era coche ó aposento,
durmió como niño en cuna,
y á la mañana despierto,
preguntaba por su casa,
de los amigos creyendo,
que le llevaron en coche,
hasta que del coche el dueño
pedia el dinero á voces,
el extrangero pidiendo
que le volviese á Madrid,
pues sin causa ni concierto
le trujeron á Alcalá,
estando en Madrid durmiendo.
Los que á las voces se hallaron,
celebraron el suceso,
y dandole la ropilla
para prenda del dinero
del porte, volvió á Madrid
á pie, desnudo, sin cuello,
sin zapatos, sin espada,
sin comer, y sin sombrero:
No pienso que es necesario
decir que este mismo sueño
nos ha pasado á los dos,
tú con el vino de zelos,
y yo siguiendo tus pasos,
pues nos hallamos despiertos,
como el otro en Alcalá,
en casa de un caballero,
que si nos pidiese el porte,
por ventura, volverémos,
mas desnudos á la calle,
Ber. Bien has aplicado el cuento,
como yo hubiera dormido,
que toda la noche en peso,
he pasado en desatinos,
las historias revolviendo
de Dorotea; á quien ya
como á el demonio aborrezco.
Sanc. ¿Al demonio? *Ber.* Sí, y aun mas.
Sanc. ¿Tan presto: señor? *Ber.* No es presto,
porque un agravio en amor
son muchos años de tiempo;
al extrangero, que dices,
imito en que anocheciendo
mis zelos en Dorotea,
hoy en Lisarda amanezco.
¡Con qué gracia se quitaba

las rosas de los cabellos
con el marfil de las manos,
y las joyas, que poniendo
iba en aquel azasate!
¡qué ayroso talle! ¡qué cuerpo!
quando se quitó la ropa,
quedó como un Angel bello
en la almilla. *Sanc.* Si por Dios,
que á ponerle un candelero
y unas alas no podia
ser mas propio. *Ber.* Al fin me quejo
de tí, por cuyo broquel
un paso de almilla adentro,
que si no es por el ruido,
ya desplegaba el manteo,
y se quedaba de ninfa.
Sanc. No te quejes, que no es bueno
verlas en paños menores,
á donde la mas es menos,
que en mugeres y empanadas
del figon hay mucho hueso:
una vez compré un vesugo
tan pequeño en pan tan hueco
que dixe alzando la tapa:
¿qué haces aquí pigméo?
y me respondió con risa;
soy engaña majaderos,
que compran lo que no ven,
y afirman lo que no vieron.
Ber. ¿En fin esta mala noche,
Sancho, pasaste durmiendo?
Sanc. Señor engañado estás,
que en no cenando no duermo:
por todo este gabinete,
ó tocador, que así creo
que se llame en Francia, á donde
tienen las damas su espejo
y aderezo de matar,
porque sus blancos aceros,
broqueles, rodelas, jacos,
son las rosas de Toledo,
los jazmines del gran Turco,
los moldes, y otros enredos,
aunque ya quiero callar,
que no meterme profeso
en lo que introduce el uso,
ó sea malo, ó sea bueno.
Digo pues, señor, que anduve
buscando con mucho tiento
entre catres, y escritorios
algo que comer, y veo
un bote, que presumí
jaleá, destapo y pruebo,
y he pensado reventar.
Ber. ¿Cómo? *Sanc.* Era algun embele- (co
de aceite de mata, y lirios,
limon y claras de huevos,
ó cosas tan endiabladas
que parece que me dieron
tártago, ó si hay otra cosa
mas amarga: fuera de esto
hallé en una escribanía
un papel, y aquí le tengo.
Ber. ¿Papel? muestra, que ya el sol
por ver si Lisarda dentro
de su tocador está
para consultar su espejo,
acecha por los resquicios. *Lee.*
Letra es de hombre; escucha atento:
»Prima de mis ojos. *Sanc.* Malo.
Ber. La prima, Sancho, era bueno,
lo malo es lo de mis ojos.
Sanc. Dí adelante. *Ber.* »Ya tenemos
»la dispensacion. *Sanc.* Detente,
vive Dios que es casaminnto,
y traen dispensacion,
porque deben de ser deudos.
Errado habemos el lance
y el camino, si volvemos
de Alcalá á Madrid tan tristes.
Ber. Pena me ha dado. *Sanc.* ¡Qué harémos!
si ha puesto el bordon por prima?
Ber. Gran falta en tal instrumento.
Sanc. Quedo, que siento la llave.
Bar. Y yo siento que me han muerto
con espada de papel.

Sale Ines.

Ines. Buenos dias, caballeros,
Ber. Qué mejores, bella Ines,
que entrando vos por aurora?
qué hace el sol. *Ines.* Quién, mi Señora?
Ber. El sol de estos ojos es.
Ines. Ya está vestida, y su hermana
y ella se quieren tocar,

dicen que les deis lugar,
que pues es tan de mañana,
podreis salir sin que os vean.

Ber. ¿No podré volver á ver
estas damas? *Ines.* Podrá ser,
que pienso que lo desean:
toda la noche han estado
hablando de vos las dos.

Ber. ¿De mí? *Ines.* De vos, que de vos
están las dos con cuidado.

Sanc. ¿Hase visto en rosa pura
tal amanecer de Ines?
Bien haya lo que no es
artificio en la hermosura.
¿Haste visto esta mañana?

Ines. ¿Lisonjas, Sancho, en ayunas?

Sanc. No te dixera ningunas
á no ser verdad tan llana,
que con hambre no hay amor
que aliente buenos efectos.

Ines. Bueno estás para conceptos.

Sanc. Y para almozar mejor:
¿No cortarás de un tocino
alguna lonja que suene
en la sarten? *Ines.* Mi ama viene.

Sale Lisarda.

Ber. Amaneced, sol divino,
en los ojos que han pasado
tal noche. *Lis.* No fué mejor
la mia con el temor
á que me habeis obligado;
y cred que me ha pesado
de la descomodidad:
fuerza ha sido, perdonad,
que huesped que él se convida
es fuerza que la comida
la busque en la voluntad.
Salid, Señor Don Bernardo,
ántes que entre mas el dia,
que por quien veros podria,
justamente me acobardo,
que á un hombre mozo y gallardo,
y á tal hora, es ocasion
que ofenderá mi opinion,
que hay vecino que por gala
lo ménos vive en la sala,
y lo mas en el balcon.
Tened agradecimiento
á quien entraros dexó,
donde ninguno llegó,
á poner el pensamiento,
que el mio de ver mi intento
tiene tan perdido el brio;
que de verle desconfio
con mas valor del que os muestra,
si bien es la culpa vuestra
y el atrevimiento mio.

Ber. La Aurora y el Sol, Señora,
salen para hacer vivir
los hombres, vos en salir
para despedirme, ahora
ni pareceis Sol ni Aurora:
pero pues ya lo sois mia
¿qué temor os desconfia
si vuestra luz considera?
pues aunque de noche fuera,
por fuerza saldré de dia.
Yo pagaré la posada,
como nadie la pagó,
pues por lo que no durmió
el alma dexo empeñada:
toda estuvo desvelada
en vuestros bellos despojos,
dandoles dulces enojos
el veros cerca tambien,
porque nadie durmió bien
dandole el sol en los ojos.
Y así con esta atrevida
imaginacion turbada,
que por pared tan delgada
pasaba á veros dormida,
estaba tan divertida
el alma en lo mas perfecto,
que es fuerza como hace efecto
la fuerte imaginacion,
pedir, Señora, perdon
de que os perdiese el respeto.
Deseó mi otrevimiento
que mi alma cuerpo fuera,
porque la pared pudiera
pasar como el pensamiento,
que si el pensamiento atento
á lo que intento gozar,
queriendose transformar
en hombre, pudiera ser,
no hubiera hermosa muger

que se pudiera guardar.
No hay llave, puerta ó rigor,
que á lo imaginado asombre,
que de pensamientos de hombre,
¿qué muger guarda su honor?
que no ha menester favor
para entrar el pensamiento,
al mas guardado aposento,
si bien se engaña despues,
porque como viento es,
tambien lo que goza es viento.
Yo estuve espíritu en fin
como al sol el tornasol
mirando dormido al sol
entre clavel, y jazmin,
y dixe: tal serafin
será fin de Dorotea,
porque no hay cosa mas fea,
que amar despues del agravio,
ni pensamiento mas sábio
que el que se muda y se emplea.
Mas como quien llega tarde,
posada no suele hallar,
y partir sin descansar,
ántes que la luz aguarde:
estoy, señora, cobarde
porque como no dormia,
mirando me entretenia
vuestro tocador, y en él
hallé, señora, un papel
en que mi muerte venia.
Quise en el primer reglon,
que la vela le encendiese,
y porque mas presto fuese,
lleguéle á mi corazon.
¡Oh engaño de mi pasion!
¡oh qué necia confianza!
¡oh qué burlada esperanza!
pues que por quemarle á él,
ardió el corazon en él,
y se trocó la venganza.
Ya sé que os casais, ya sé
que no tengo que esperar,
que me tardé en caminar,
y otro en la posada hallé;
mas ya que desdicha fué,
por suerte dichosa estimo,
con que á padecer me animo,
aunque parto descontento,
que estuve en vuestro aposento,
primero que vuestro primo.
Lis. ¿Papel? mostrad. *Ber.* Eso no,
pues ya sabeis del papel
el dueño, y lo que hay en él:
apénas lo he visto yo,
basta saber que llegó,
la dispensacion, que espera
vuestro primo. ¿Quién dixera
que en tan breves ocasiones
de donde vienen perdones,
mi muerte injusta viniera.
Lis. Don Bernardo, yo no pudo
lo por venir prevenir,
si hay ciencia en lo por venir,
que las desventuras mude:
ya no hay que tema, ó que dude,
fuerza es casarme; no sé
que os diga, solo diré
que aunque mi primo merece
mucho, no me lo parece
despues que os ví y os hablé.
Mi padre tiene este gusto,
no soy la primera yo,
que la obediencia obligó
á casarse con disgusto:
sea justo, ó no sea justo,
ya es fuerza ser su muger,
y digo bien, que ha de ser
fuerza por fuerza el casarme.
Ber. ¿Qué de cosas á matarme
se juntan *Lis.* ¿Qué puedo hacer?
Ber. Yo me volveré á Sevilla,
y su rio aumentaré
con lágrimas, ó seré
peña de su verde orilla:
á Dios, generosa villa,
no para mí, que me has muerto,
pues el casamiento es cierto,
de Lisarda. *Lis.* Yo quisiera,
Bernardo, que no lo fuera:
idos que es tarde. *Ber.* No acierto.
Sale Flo. ¿Estais loco? ¿cómo estais
tan ciego de esta manera
que no veis que es medio dia?
Lis. ¿Qué es medio dia, Florela?
Flo. La dulce conversacion

no sabe que el tiempo vuela,
hurta a la vida las horas,
sin que la vida lo sienta:
ya no es posible salir
Don Bernardo. *Ber*. Ni quisiera
eternamente. *Lis*. ¡Hay hermana,
dadome has notable pena!
Flo. De comer pide mi padre.
Sanc. Y yo tambien lo pidiera,
si estuviera entre cristianos,
pues no ha pasado Quaresma
por mí como desde ayer;
pienso que si me pusieran
sobre qualquiera color,
eso mismo pareciera:
camaleon soy, Ines.
Ines. Presto comerás, espera.
Sanc. ¿Presto comerás? ¿soy niño,
quando viene de la escuela?
mira que rabio, y con rabia
tienen sacada licencia
los perros para morder,
los pobres, y los poetas.
Ber. ¿En fin no podré salir?
Flo. Verte nuestro padre es fuerza.
Lis. No hay si no esperar la noche.
Flo. En eso, Lisarda, aciertas,
que es imposible salir,
si no es que todos lo vean.
Lis. Al tocador, caballeros.
Sanc. ¿Al tocador? ¿no pudiera
ir á la cocina yo?
Ines. Entra, desollado, entra.
Sanc. Tú me desuellas. *Ines*. ¿Yo?
Sanc. Sí.
pues te vás con la pelleja *Vase*.
Lis. Entra, y cierra, Ines. No sé
que habemos de hacer, Florela,
para que secretamente
coma esa gente, que es fuerza.
Flo. Eso no te dé cuidado,
pero pedirte quisiera
una merced. *Lis*. ¿Qué te puedo
negar que posible sea?
Flo. Mañana te has de casar.
Lis. Dios sabe lo que me pesa.
Flo. Don Bernardo es hombre noble,
rico, y de gallardas prendas;
hablarle yo no es razon;
tú, pues esta tarde queda
en casa, puedes decirle,
que no se vaya á su tierra,
que holgarás, pues no ha de ser
tuyo, que yo le merezca,
para que seais cuñados;
que me hable, y que me quiera,
que me sirva y que me escriba,
que tú sabes, que tú piensas
que le tengo inclinacion,
con otras cosas mas tiernas,
porque nunca son culpadas
inclinaciones honestas,
que con eso que tú harás,
como quien es tan discreta,
harás de una hermana esclava.
Lis. Yo lo haré, para que entiendas,
Florela, lo que te quiero,
pues quiero tambien que sepas,
que te doy zelosa un hombre,
que algun cuidado me cuesta,
que con esto por lo menos,
negociaré que te vea.
Flo. Dame tus manos. *Lis*. Oh engaños
de amor, Ulises, Sirenas,
peligros del mar en quien,
la misma razon se anega,
y las potencias del alma,
gustan de correr tormenta. *Vanse*.

Salen Lisardo, Octavio, y Mendo.

Oct. Presto sabreis el dueño, cuyos zelos
ocasionar pudieron vuestra muerte
á ser aquel acero ménos fuerte,
si algun amor os tiene Dorotea,
Luc. Agradezco á los cielos
la dicha que he tenido,
pero no es menester que el amor sea,
por quien sepa quien es aquel zeloso
si no ser ya para los dos forzoso,
ser el aborrecido, y yo querido,
que la mayor venganza del que es sábio,
es olvidar la causa del agravio.
Oct. Mas sabeis vos la tema de los zelos;
abrasarán los hielos
mas frios de la Scythia, y en la Zona,

que el sol jamás visita.
harán arder á Troya.
Luc. No permita
amor, si agravios del honor perdona,
que vuelva á la amistad de Dorotea,
que si os digo verdad, solo desea
mi alma en su porfia,
que dexe de ser suya, siendo mia.
Oct. Llama, Mendo, á esa puerta.
Mend. ¿Qué tengo de llamar, estando abierta?
Luc. Tal miedo habrá tenido vuestra dama,
que no quiere cerrar por que si llama,
halle la puerta abierta,
ó vino acaso, y derribó la puerta.
Oct. Pues truxiste linterna llega Mendo,
y entra sin miedo. *Men.* Estoy, señor, temiendo
algunos vultos, que el portal podria
tener en sombra envueltos.
Oct. Aquí tendrás á tu favor, resueltos
dos hombres, entra. *Men.* Voy.
Luc. ¿Qué fantasía
es hoy de la muger tan recatada,
la mas parte pasada
de la noche, tener la puerta abierta.
Oct. Estar Lucindo, de la guarda cierta.
Luc. Pues yo vengo á vengar determinado
el deshonor pasado,
y hacer que Dorotea
mas brabo á mí que á su galan me vea.
Sale Mendo.
Men. La casa está segura. *Luc.* ¿No dixiste
que estabamos aquí? *Oct.* ¿Diónos
licencia de entrar á visitarla?
Mend. Con paciencia,
que solo el ayre las paredes viste:
que no hay mas que algunos clavos por el suelo,
reliquias y despojos de mudanza.
Luc. Temor de la justicia, vive el cielo,
fué causa de mudarse; ¿qué esperanza
me queda ya de verla? pero creo
que ha de ayudar amor á mi deseo;
aquí tiene una amiga, y ser podria
que estuviese con ella;
no es léjos, esperadme. *Vase Luc.*
Men. Si de dia
viniera á saber de ella,
pudiera remediar con verle vivo
el temor excesivo,
que tuvo de su muerte,
porque en Madrid es fuerte
el primero rigor de la justicia,
y de algunos ministros la codicia.
Oct. ¿Qué hará, Mendo, á tales horas
mi Lisarda? *Men.* Tú Lisarda
ahora estará durmiendo,
porque son las doce dadas.
Oct. Con eso se borda el cielo
de tantas puntas de plata,
porque como duerme el sol,
cubren sus cúpulas altas;
no hubiera en su pabellon,
las guarniciones y franjas,
de sus diamantes á estar
sus estrellas desveladas;
no se atreviera la luna
á ser de los cielos hacha,
ni á sacar sus blancas pías,
en su carroza argentada,
si mi luna de marfil
no suspendiera las blancas
ruedas, en que mueve amor
el volante de dos almas.
¿Qué piensas, Mendo, que son
aquellas negras pestañas:
lanzas que guardan las niñas,
que en dos camas de esmeraldas
están durmiendo, que como
son Reynas, duermen con guardas?
Men. Bravos disparates dices,
solo te falta que añadas
los Monteros de Espinosa,
y tudescas alabardas;
lo cierto será, señor,
que estarán ella y su hermana
soñando, como doncellas.
Oct. ¿Qué soñarán? *Men.* Que se casan,
que despues que balbuciente,
formando medias palabras,
desata la edad la lengua,
repiten, marido y tayta.

Oct. Lisarda soñará, y bien,
no se dirá por Lisarda,
que los sueños, sueños son,
que nos casamos mañana:
¿qué sientes de su belleza,
de su donaire, y su gracia?
Men. Que es discreta como fea,
y como hermosa bizarra.
Oct. Sientes que me quiere mucho.
Men. De la manera que ama
el trigo el sol en Agosto,
la tierra en Abril el Agua,
un avariento su hacienda,
un extrangero su patria,
y un marido á su muger
las primeras tres mañanas.
Oct. ¿Habrá algun hombre en el mundo,
que con su talle y sus galas
pueda parecerle bien?
Men. Y con su belleza rara
de Adonis, y de Jacinto.
Oct. ¡Oh balcones! ¡oh ventanas!
¡oh puertas! ¿quándo será
noche, que estando cerradas,
no esté en la calle envidioso
de la mas humilde esclava?
Men. Paso, señor, que han abierto.
Oct. ¿Lucindo fuera de casa,
y salen dos hombres de ella?
Men. ¡Caso extraño! *Oct.* ¡Cosa extraña!
Salen Don Bernardo y Sancho.
Ber. Sal presto, y tú cierra, Ines.
Sanc. Parece, señor, que anda
gente en la calle, camina.
Oct. Salieron? *Men.* No si no el alva.
Oct. De en cas de Alexandro?
Men. Bueno,
y con rodelas, y espadas.
Oct. A tal hora, y con rodelas?
seguirélos. *Men.* De Lisarda
no será galan, señor,
Florela será culpada
en aqueste desatino.
Oct. Camina pues, no se vayan,
que lo tengo de saber
ó me ha de costar el alma.

ACTO SEGUNDO.

Salen Octavio y Mendo.

Oct. ¡Brabo hombre! *Men.* ¡Cid Español!
Mas ya que de veros llora
sin dormir perlas la Aurora,
no se las enjugue el sol.
Oct. No tendrá fuerzas el sueño
para vencer el disgusto,
porque solo con el gusto
es de las potencias dueño.
Men. Temerarias cuchilladas
tiraba el hombre, por Dios.
Oct. No se me fueran los dos,
ó mal ó bien reparadas,
á no haber imaginado
en medio de la cuestion,
que ciertos señores son.
Men. ¿Señores? *Oct.* Que con cuidado
pasan, Mendo, cada dia,
por la calle de Lisarda,
Men. Florela es dama gallarda,
y por Florela sería.
Oct. En esa duda, y temor
de tan súbito accidente
no será amor, tan valiente,
que no le venza el honor.
No mas, Lisarda, esto es hecho,
rasgue la dispensacion
Alexandro, que no son
burlas para un noble pecho.
Si el mayor Príncipe fuera
el que la calle pasára,
lo que el poder intentára,
mi loco amor resistiera;
pero quien sale á las doce
de la noche de su casa,
pues me descasa, y se casa,
por muchos años la goce.
Men. Pues cómo podrás cumplir
la palabra, que le has dado
á Alexandro? *Oct.* Ese cuidado
se remedia con fingir
que aguardo á D. Juan mi hermano
que, como sabes, está
en Sevilla. *Men.* Aunque será
disculpa, es remedio en vano

porque con la dilacion
y el verte triste darás
causa, que sospechen mas.
Oct. Antes con esta ocasion
la tendré para saber,
si es Lisarda, ó si es Florela,
procediendo con cautela,
para no darle á entender
neciamente lo que ví,
por ser mi sangre en efecto.
Men. Es pensamiento discreto.
Oct. Llaman á la puerta! *Men.* Sí.
Oct. Pues tan de mañana quién!
Si es Lucindo! *Men.* Ser podria,
voy á verlo, pues del dia
nos viene á dar parabien. *Vase.*
Oct. Suele en obscuro y tímido aposento
sentir ruido un hombre desvelado,
y mas de honor, que de valor armado,
la causa exâminar con miedo atento:
Pero llegando á donde solo el viento
sus pasos repitió con alentado
peligro, entonces abrazar turbado
la sombra de su mismo pensamiento.
Mas de otra suerte en ciega noche asombra,
Lisarda, este ruido mis rezelos,
que tiene cuerpo, aunque parece sombra.
Van donde suena el golpe mis desvelos,
pero ofendido con razon se nombra
quien mira agravios, quando busca zelos.
Sale Mendo. No es Lucindo el que á tal hora,
te busca, es un caballero,
mas purga, que forastero,
pues que te busca al aurora,
que porque no es de hombres sábios
aqueste nombre le doy.
Oct. Bien hace, que enfermo estoy
de calenturas y agravios.
Men. El y cierto gandalin,
que dicen ser Sevillanos,
vienen á besar tus manos.
Oct. Basta, ya presumo el fin,
cartas de mi hermano son,
Mendo, que en Sevilla está,
y adelante pasará
ese Hidalgo, y es razon
que no pierda la jornada.
Dí que entren. *Men.* Ya están aquí.
Salen Don Bernardo y Sancho.
Ber. Perdonad si os ofendí
con mi forzosa embaxada,
aunque, pues estais vestido,
no ha sido el agravio tanto.
Oct Yo, señor, no me levanto,
que esta noche no he dormido,
ni tampoco me vestí,
porque no me desnudé.
Ber. Yo, que despues que llegué,
ninguna, señor, dormí,
ántes que de muchos sea
visto, á visitáros vengo,
porque algun peligro tengo
de que la gente me vea.
Esta me dió vuestro hermano,
que con cuidado pusiese
en vuestra mano, y que fuese
la respuesta por mi mano:
dos dias ha que llegué,
luego pregunté por vos,
pero no pude por Dios
visitáros, porque fué
notable mi ocupacion.
Oct. Con vuestra licencia leo,
que en vuestro semblante veo,
que buenas las nuevas son.
Lee „El Sr. D Bernardo de Cardona
„que os dará ésta, vá á la corte á un
„negocio, en que os habrá menester:
„servirle, y regaladle con tanto
„gusto, y cuidado, que conozca que
„sois mi hermano: y sobre todo aposentadle
„en vuestra casa, porque
„yo lo estoy en la de sus padres, donde
„de trato de casarme."
No quiero pasar de aquí,
que lo demas de la carta
son negocios, y serviros
es el de mas importancia.
Vos seais muy bien venido,
que ántes de ahora esperaba
este dia, que ha traido

á mi dicha mi esperanza.
Aqui habeis de ser mi huesped;
y no repliqueis palabra,
que es inexcusable oficio
para obligaciones tantas.
El negocio á que venis,
ayudaré con el alma,
con la vida y con la hacienda,
que ménos que esto no basta
á la noticia que tengo
de lo que á D. Juan regalan
vuestros padres en Sevilla.

Ber. Fuera, Octavio, accion ingrata
no aceptar tanta merced;
y porque yo mi jornada
será tan breve, que pienso
que podia ser mañana,
que el negocio, á que venia,
culpa de la misma causa,
tuvo fin en el principio,
con que es fuerza que me parta,
que está en peligro mi vida.

Oct. En tan súbita mudanza
de pensamiento y suceso
permitid que fuerza os haga
para saber la ocasion.

Ber. No puedo negaros nada,
en tantas obligaciones;
y porque de vuestra casa,
y de vos valerme es fuerza,
ántes que á Sevilla vaya,
reduciré, si es posible,
á un breve epítome tantas
fortunas en una noche,
que pudiera compararlas
á los diez años de Ulises.

Oct. Dexareis mas obligada
nuestra amistad, que el favor
y el secreto, es cosa clara,
que á el favor lo está mi pecho,
y al secreto mi palabra.

Ber. Serví en Sevilla una muger, Octavio,
un angel, una perla, una pintura,
de las que hicieron á su honor agravio
por la necesidad, ó la hermosura,
la edad primera, de quien dixo el sabio.
que la senda ignoró, con tal locura
me puso en este loco pensamiento,
que apenas conocí mi entendimiento.
Siempre á su lado, como suele, anzeloso
ruiseñor el amor mio, (daba,
ya por los verdes campos la llevaba,
ya en barcos enramados por el rio:
las noches breves átomos juzgaba
en este dulce Angel de mi alvedrio,
porque en llegando el sol al medio dia
aún no pensaba yo que amanecia.
Fué lo forzoso, ó fué invencion hallada,
de alguna liviandad el ver la corte,
Indias de la hermosura, y embarcada (norte,
siguió su gusto, y yo tambien mi
porque el de una muger determinada
¿qué obligacion habrá que le reporte?
ó fué de cierta esclava mal consejo,
de la luz de su sol obcuro espejo.
Seguíla en fin, que me llevaba el alma
qual suele el tigre á el cazador, y creo (po calma
que en viendo en Madrid, á un tiem-
la obligacion, el trato y el deseo:
pocas veces amor llevó la palma
de ausencia firme con ageno empléo:
llamé una noche, y pienso que tan recio
que fuí mas que galan marido necio.
Salió un hidalgo, y respondió su espada;
pero midió de una estocada el suelo:
suena justicia, y yo tierra sagrada,
hago una casa, y la prision rezelo,
y por unas paredes la turbada (cielo,
vida en las manos encomiendo al
doy en un huerto, y de él en una sala.
qué encantamiento mi fortuna iguala?
Por no cansaros dos hermanas bellas,
de ver tanta desdicha lastimadas,
me ampararon discretas, y por ellas
me libré de justicias, y de espadas.
Y por guardar su honor, que son doncellas
nobles, anoche y á las once dadas
salí, no se si diga enamorado,

pero olvidado del amor pasado.
¡Quién duda que direis ya los cielos
se mueven á piedad de D. Bernardo!
pues allí comenzaron mis desvelos,
si de esta casa algun favor aguardo,
porque dos hombres al salir con zelos
me van siguiendo, y llega el mas gallardo,
á preguntar quien soy ¡gentil pregunta!
saqué la espada, y respondió la punta.
Esto fué anoche, y la ocasion ha sido
de veniros á ver tan de mañana:
que puedo ser por dicha conocido,
pues quien mudable fué, será tirana.
En vuestra casa quiero, aunque escondido,
seguir la luz de una esperanza vana,
sirviendo, Octavio, á quien el alma debe
tanto favor en término tan breve.
Y no os maravilleis el ver que pasa
el alma á otro sugeto sus despojos,
que amor es un veneno que traspasa
el corazon, entrando por los ojos:
Fenix nace mi amor, Fenix se abrasa
las cenizas de zelos y de enojos,
produciendo venganzas y desvelos,
un ave amor, de las reliquias zelos.
Oct. ¡Hay mas extraño! *ap.*
¡qué este el caballero fué
que seguí y acuchillé!
Hay mas claro desengaño!
Hoy á Lisarda perdí:
disimular quiero aquí
mi desdicha y confusion.
Con notable admiracion
vuestras fortunas oí;
de todo salisteis bien,
que fué notable favor
de la fortuna, y mayor
tomar venganza tambien
de aquella ingrata, por quien
tantas desdichas tuvisteis:
¡pero cómo no supisteis
de la dama, que os libró
el nombre! *Ber.* Porque temió
la pregunta que me hicisteis:
no quiso el nombre fiarme
porque de tanto favor
pudiera ofender su honor,
refiriendole, alabarme.
Oct. Necio estoy en declararme,
que podria sospechoso
presumir que estoy zeloso.
Sin verle ha crecido el dia,
tan gustoso me tenia
vuestro discurso amoroso:
¿en fin servireis la dama
que aquélla noche os libró?
Ber. Si nadie me conoció,
ni lo publíca la fama.
Oct. ¡Tan presto olvida quien ama,
por lo primero que mira!
vuestra condicion me admira.
Ber. Vuelvese el amor, Octavio,
en ira con el agravio,
y en la venganza la ira;
pero no hay mayor venganza
del agraviado discreto,
que mudar á otro sujeto
el amor y la esperanza,
que en sabiendo esta mudanza
la dama, que fué querida,
envidiosa y ofendida
suele volver á querer,
que no hay pesar en muger
como verse aborrecida;
y yo sé, que si vos v is
de esta dama la hermosura,
que envidiaréis mi ventura
y mi amor disculparéis.
Oct. Venid y descansaréis
de dos noches tan extrañas:
¡ó Lisarda, tú me engañas!
tú desleal! pero miento,
pues ántes del casamiento
me avisas y desengañas.
Ber. Qué decis? *Oct.* Que como amigo
en todo pienso ayudaros.
B r Yo vida y alma fiaros,
y á serlo vuestro me obligo.
Oct. ¡Oh cielos, fiero enemigo!
mas sin razon me acobarda,

siendo tan bella y gallarda
Florela, pues con cautela
sabré si quiere á Florela
ó si me engaña Lisarda.
Vanse los dos.
Men. Vuestra merced como ha nombre.
Sanc. Si oyó usancé decir
quien es aquel escudero,
que topo con su rocin,
yo soy el mismo. *Med.* Pues, Sancho,
¡quién duda, que de dormir
estarás necesitado!
Sanc. Como de lluvias Abril,
Poeta de consonantes,
si es duro de digerir
las letras y villancicos
de madre Morena y Gil,
de ser sobervio en romance,
quien es humilde en latin
y de no saber de todos,
quien sabe poco de sí.
Men. ¿Por comparaciones entras?
gusto tienes. *Sanc.* Siempre dí
en parecer conversado
con gente palacieguil,
discreto para volante,
que desde Guadalquivir,
á pedir á Manzanares
vengo el grado de sutíl.
Men. Ven y verás mi aposento,
donde, aunque indigno de tí,
honrarás quatro colchones,
menos tres, por no mentir:
sábanas hay, aunque están
á labar, que presumí
siempre de lo que es limpieza:
almoadas, nunca fuí
amigo de gollerías;
hay mesa, estampa, candíl,
peine, sillas, limpiadera,
calzador, y todo en fin
para tu servicio, Sancho.
Sanc. Como me viste venir,
preveniste el aposento;
no hay algun guadamazí,
que cubra lo inescusable?
Men. Debes de ser zahorí;
téngole, y de buena mano,
con la historia de David.
Sanc. Tu nombre? *Men.* Por una letra
no soy el que por hay
ayuda á los que patean,
y por Mengo, Mendo fuí.
San. Pues, Mendo, ó Mengo, camina,
que de cierto serafin
mas socarron, que grave,
mas dama, que fregatiz,
oro toda, toda perla
desde el moñazo al chapin,
tengo despues que contarte.
Men. El nombre? *San.* Ines. *Men.* Pesi á mí
que es Ines tambien la mia.
Sanc. Pues podemos competir
en sonetos, si los haces,
soy del Parnaso arlequin. *Vase.*
Sale Lis. Flores de aqueste jardin,
por donde entró D. Bernardo,
y en quien tornasol aguardo,
al sol que ha de ser mi fin:
rosa, clavel y jazmin,
que con vida mas segura
gozais tan breve hermosura,
que en un mismo dia haceis,
de la cuna en que naceis,
vuestra verde sepultura;
hablar con vosotras quiero,
pues que tuvo mi alegría,
principio y fin en un dia,
y donde naciste muero:
el mismo término espero,
flor como vosotras fuí,
donde nacisteis nací,
y si engañadas estais,
á saber lo que durais,
aprended flores de mí.
La de luz de vuestros colores,
la pompa de vuestras hojas,
que azules, blancas y rojas,
retratan zelos y amores;
porqué os devanecen, flores,
si aviso y exemplo os doy,
que ayer fuí lo que hoy no soy,
y si hoy no soy lo que ayer,
hoy podeis en mí saber,
lo que vá de ayer á hoy.

Como vosotras, fué cierto,
que dió mi esperanza flor,
pero siempre las de amor
tuvieron el fruto incierto:
aspid vivo, amor cubierto
de vosotras no le ví,
matóme, y dixome así:
para que quien hoy me vea
tan diferente, no crea
que ayer maravilla fuí.
Sois con hermosas colores,
como las que viste amor,
exâlaciones de olor,
porque haya cometas flores:
ó fáciles resplandores
á quien incitando estoy,
pues hoy maravilla soy,
de ver que ayer diese aquí
sombra á el sol con lo que fuí,
y hoy sombra mia no soy.

Sale Flora.

Flo. Estoy en obligacion,
Lisarda, á tus diligencias;
mejor eras para prima,
que para hermana, y tercera:
bien hablaste á Don Bernardo,
bien el suceso lo muestra,
bien lo afirma ya el descuido,
bien lo dice su respuesta,
bien lo sienten mis deseos,
bien te culpan mis sospechas,
bien lo adivinan mis zelos,
bien lo sufre mi paciencia.
Si fuera posible ser
tuyo, si posible fuera
no ser de Octavio, que ya
las horas, Lisarda, cuenta,
para que seas su esposa,
para que tu esposo sea,
hallará tu amor disculpa;
pero no, siendo tan necia,
que porfies, quando sabes
que sin esperanza esperas.
Sucedele á tu deseo,
lo que á los barcos que reman
contra corriente de rio,
que los vuelve con mas fuerza
el ímpetu de las hondas,
no viendo la resistencia,
con las esféras del agua:
pues quando piensan que llegan
á las riberas, están
mas léjos de las riberas.
Ya que no puede ser suyo
este caballero, dexa
que sea mio, Lisarda,
quando en Octavio te empleas;
que si todas las mugeres
aguardan á que las vean,
las sirvan, las enamoren,
las requiebren, y pretendan,
casaránse tarde, ó nunca:
que si un platero á su tienda
no sacáse cada dia
las joyas y las cadenas,
y las tuviese encerradas,
sin hacer mas diligencia,
como era posible hurtallas,
era imposible vendellas.
Quantas cosas tiene España,
la mudanza las gobierna,
el gusto las califica,
la novedad las aprueba:
los trajes se mudan, y hacen
que de otra nacion parezcan
los hombres, y entre estas cosas
padece injurias la lengua.
Ahora se usan, Lisarda,
mugeres de una manera,
mañana se usarán de otra,
y por esa diferencia
importa no descuidarte:
tú, pues que ya te remedias,
y le tienes con Octavio,
permite que yo le tenga.

Lis. Quién, Florela, imaginára
de tu ingenio, y de tu honor,
que no cansandome amor,
tu necedad me cansára?
en lo que dices repara,
porque si á Octavio le doy
la mano, que ha de ser hoy,
como dices, en agravio
de lo que merece Octavio,
que de Don Bernardo soy.
Que si Don Bernardo á mí

tiernamente me miró,
no tengo la culpa yo
de que no te mire á tí:
tú, si le vieres, le dí,
que estas dél enamorada,
que yo á otra fuerza obligada,
mas quisiera ya tratar
en descasar, que casar,
y apenas estoy casada.
De la riqueza incitado,
que en el rico indiano vió,
pasar un hombre intentó
el mar, que ya vió pintado:
pero en mirando, admirado
en las playas españolas,
respetar las nubes solas,
con tal temor huye dél;
que aun presume, que tras él
vienen corriendo las olas.
Yo que apenas he llegado
á la orilla del casar,
aunque vi pintado el mar
en otras que se han casado,
tiemblo de mirarle airado,
y de llegar me arrepiento,
huyo con el pensamiento,
si voy volviendo la cara,
que aun presumo, ¡cosa rara!
que me sigue el casamiento.
Mas como la voluntad
de mi padre es un respeto,
á quien forzada prometo,
obediencia y humildad,
no quiere mi libertad
usar su propio alvedrio,
y por eso no porfio,
aunque mi vida desea,
que Don Bernardo no sea
tuyo, pues no ha de ser mio.
Dirás, que cómo atrevida
el recato profesado
contra mi honor te he contado,
que por él estoy perdidá?
No has visto en casa encendida
arrojar manos villanas
riquezas, que juzgan vanas?
pues así mi fuego amor,
lo que guardaba mi honor,
arroja por las ventanas.

Flo. Basta, Lisarda, yo creo
(tan desdichada nací)
lo que me dices aquí
de tu bárbaro deseo:
solicitaré mi empléo
sin tí, por darte pesar,
á Don Bernardo he de hablar,
porque basta para hacer,
que yo sea su muger,
ser muger y porfiar.
Salmasis Ninpha de un rio,
vió bañándose á Androgéo,
y encendida en su deseo,
fugitivo á su desvío,
porfió como porfio,
tanto que de dos hicieron,
uno los Dioses, y fueron
Hermaphodrito llamados,
con que quedáron casados,
y jamas se dividieron.
Pues yo sabré porfiar,
de suerte, que en testimonio
nos pueda á los dos juntar,
sin podernos apartar;
que aunque la muerte divida
será nuestra fé ceñida
de tantos lauros y palmas,
que juntando las dos almas,
tengamos eterna vida.

Lis. Pues yo por esa intencion
lo pienso estorvar de modo,
que no se junte en un todo
cada parte de esa union:
que el sol, y la luna son
divinas luces del suelo,
y en oponiendo su velo
la tierra, cosa tan baxa,
la luz de los dos ataja,
y dexan escuro el cielo.

Flo. Si te pusieses delante
de mi sol, tierra envidiosa,
con eclipses de zelosa,
y con engaños de amante,
con fuego haré que te espante,
que quando aquel gran farol
vuelve á su propio arrebol,
y la oposicion destierra,

la tierra queda por tierra,
y el sol, como siempre sol.
Lis. No querrá el sol, yo lo sé,
tenerte por luna á tí
porque mirandome á mí,
noche de mi luz te haré.
Flo. Bien dices, noche seré,
porque todas le verás,
conmigo. *Lis.* Engañada estás,
que si es sol, y es prenda mia,
haré todo el año un dia.
y no habrá noche jamás.

Sale Lucindo.

Luc. Para que estés advertida
de que esta noche te casas,
y para pedirte albricias,
vengo á decirte, Lisarda,
que es tan prevenido el novio,
tal es su prisa, y sus ansias,
que ha traido hasta el padrino,
y es huesped de nuestra casa:
porque como es forastero,
no quiere que de ella salga
nuestro padre, por hacer
lisonja á Octavio, que tantas
obligaciones le tiene:
que como ya su posada
de Octavio ha de ser contigo
en esta casa, y estaba
en la suya el forastero
era forzoso el dexarla.
Ya le aderezan un quarto,
aunque los dos se escusaban;
mas como nuestro Alexandro
lo cortés y el nombre iguala,
no ha sido posible hacer
que el forastero se vaya,
tanto que pienso que ha sido,
de Octavio invencion gallarda
para casar á Florela,
porque es persona estremada
de talle y entendimiento.
Ellos vienen, tú Lisarda,
muestra, pues eres discreta,
tu gusto, donaire y gala,
por si ha de ser tu cuñado,
en cuenta de tu desgracia,
en que habeis de estar despues,
porque solo el nombre basta:
tú, por si ha de ser tu esposo,
Florela, cortés le habla,
no que le parezcas boba,
que se volverá mañana,
que pierde mucho al principio
hablando mal una dama,
que á quien entra hablando bien
nadie le ha negado el alma.

Salen Don Alexandro, Octavio, Don Bernardo, Sancho y Ines.

Alex Aquí, Señor Don Bernardo.
están Lisarda, y Florela.
Lis. Ya me alegra el dulce nombre
Flo. Ya el dulce nombre me alegra.
Ber. Dadme, señoras las manos;
pero qué burlas son estas
de mi fortunas? ó qué sueños,
que como verdades crea!
dónde estoy, dónde he venido!
la casa es esta, y las bellas
Damas donde estuve, quando
por la ingrata Dorotea
maté aquel hombre. *Lis.* Ó mis ojos
con el alma efectos truecan,
ó es D. Bernardo. *Flo.* ¡Ay Lisarda!
mis esperanzas se aumentan,
Don Bernardo es el amigo
de Octavio. *Oct.* No se pudiera
fingir mayor suspension:
turbadas miran y atentas
á Don Bernardo Lisarda,
y Florela, y él á ellas:
pues yo qué diré de mí?
extrañas cosas ordena
la fortuna, aun no es posible
que mis justos zelos sepan,
á quál de las dos se inclina.
Ber. No es mucho que se suspenda,
señoras mias, el alma,
mirando tanta belleza:
perdonad lo que he tardado,
que ha sido amorosa fuerza
de mis sentidos, en quien....
Oct. Vive el cielo que no acierta
á hablar palabra.. *Lis.* Señor,
no puede haber cosa nueva
que os ofrezca en esta casa,

pues ya la teneis por vuestra,
Mi hermana Florela, y yo
reconocemos la deuda
de Octavio, que os ha traido
á donde serviros pueda
la voluntad de las dos.
Oct. No he visto en mi vida necia,
si no es ahora, á Lisarda:
valgame el cielo, si es ella
la que á Don Bernardo mira,
que hablar mal y ser discreta,
no pudiera ser amor,
que mas turba amor, que enseña.
Sanc. Inés, si tú hubieras sido
hablando aparte los dos.
cazadora, te dixera
que Octavio lo ha sido. *In.* Cómo?
Sanc. Eran Lisarda y Florela
perdizes, truxo á mi amo
por ventor para cogerlas,
y en viendolas, como el perro
hasta la mano se queda
suspenso, hasta que su dueño
de la suya el halcon suelta:
don Bernardo se ha quedado,
y Octavio de las piguelas
del honor suelta los zelos
para averiguar sospechas.
Ines. Por quitar la confusion
de todos, y que es tan nueva,
que no hay en la sala, Sancho,
persona que no la tenga;
ya en efecto estais aquí,
y nuestra boda tan cerca,
que es la mayor confusion;
pero lo que fuere sea,
venme ayudar á poner
el quarto, donde aposenta
Alexandro á tu señor.
Sanc. Vamos, pero mas quisiera
que no hubiéramos venido.
Ines. Calla, que amor tiene vueltas
como Marzo, y podrá ser
quede con la boca abierta.
Vanse y entra Mendo.
Mend. El Notario á los tres llama,
y á la señora Florela. (tiempo.
Alex. Vamos, Octavio. *Oct.* A buen
Lis. Mucho el huesped me contenta.
Alex. Yo pienso que si en Sevilla
se casa con Doña Helena,
su hermano Don Juan, que aquí
hará Octavio de manera,
que Don Bernardo se case
con Florela. *Oct.* Solos quedan,
yo volveré quando esten
seguros. *Flo.* Sin que me vean
tengo de volver á ver
lo que Don Bernardo intenta.
Vanse y quedan solos Don Bernardo y Lisarda.
Ber. Es posible que ha salido
amor á ser invencion,
aunque con tal confusion,
que por ella me ha traido
á tu casa, y que haya sido,
Lisarda mia, de suerte
que á tal tiempo venga verte,
que te cases, y que yo
te pierda, porque me dió
tal vida para tal muerte?
Como el que soñó tesoro
y las manos de oro llenas,
podia llevarte apénas
la noche, ó prenda que adoro!
que te ví soñaba el oro,
despierto lloro y incierto,
pues quando despierto advierto,
que el que en tus ojos soñé,
perdí, quando desperté,
pues á perderte despierto.
Gran ventura hubiera sido
venir, Lisarda, á tu casa,
mas quando Octavio se casa,
no es dicha haberte perdido:
hoy ha de ser tu marido,
y yo mañana saldré
de Madrid, aunque veré
que á Sevilla llegar pueda
quien en tus ojos se queda,
y dexa el alma en tu fé.
Lis. Bernardo, desde aquel dia
que te ví con Dorotea,
mi corazon te desea,
mi vida es tuya, no es mia:
pero la dura porfia

de mi suerte me quitó
la libertad, con que yo
hiciera eleccion de tí:
no tú me perdiste á mí
que yo soy quien te perdió.
Suelen despues del arado
en las mas cubierttas lomas
buscar amantes palomas
el trigo recien sembrado,
y con vuelo apresurado
llevarse el halcon la una,
y la otra en tal fortuna
quedar suspensa, mirando
por dónde se fué volando
sin esperanza ninguna:
y asi yo con menos dicha,
sin que á resistir me atreva,
miro por dónde te lleva
á Sevilla mi desdicha:
solo con lagrîmas dicha
puede ser la resistencia
de mi turbada obediencia,
ellas te la dicen ya,
viêndo que tan cerca está
mi casamiento y tu ausencia.

Ber. Solo un abrazo mi amor
quisiera llevar de tí,
por prendas de que te ví
inclinada a mi fabor.

Lis. Temo de Octavio el rigor,
temo á Florela tambien,
puede ser que nos esten
mirando, que los amantes
en acciones semejantes
nunca piensan que los ven.

Octavio azechando.

Oct. Hablando estan, desde aqui
tengo de ver si es Florela,
ó si es Liserda á quien ama.

Florela por la otra parte.

Flo. Desde aqui zelosa y necia,
que zelos nunca negaron
la condicion que professan,
tengo de ver lo quê hablan.

Lis. Sabe el eielo si quisiera
darte mis brazos, Bernardo,
pero el temor no me deja.

Sale Sancho y Ines con una antepuerta de seda

San. Quando de sedas tan ricas
todo el aposento cuelgas,
esta antepuerta me dás?

Ines. Pues qué tiene esta antepuerta?

San. Por en medio está manchada.

Ines. Manchada? *San.* Y aun rota.

Ines. Muestra.

San. Tiéndela. *Ines.* Ten desa parte,
y lo que dices enseña.

El uno de un lado y el otro del otro la tienden tirante, de suerte que tapen á Don Bernardo y á Lisarda.

Ber. Perdona, que la ocasion
me permite que me atreva.

Lis. Ya para darte los brazos
mi dicha me da licencia.

Oct. Maldita seas, Ines.

Flo. Plega al cielo que no tengas
dicha. *Oct.* Con espacio están.

Flo. Qué mirais? *San.* Esta antepuerta.

Flo. Pues qué tiene? *Ines.* Dices, Sancho,
que está rota, y que por ella
entrará el ayre. *Oct.* No pudo
el ayre de mis sospechas.

Flo. Llevalda, necios, de aquí.

San. Desto, señora, te pesa?
quieres tú que se resfrie,
si por tantas partes entra,
Don Bernardo mi señor?

Oct. Como es Lisarda discreta,
bien os habrá entretenido.

Ber. Antes yo le he dado cuenta
de mi jornada á Madrid,
y el amor de Dorotea.

Flo. Lisarda es muy entendida.

Lis. Burlas Florela? *Flo.* De veras
hablo tú, me entiendes. *Lis.* Vamos
á donde mi padre espera,
porque lo que han concertado
sepan que ha sido en mi ausencia.

Oct. Todo fue en vuestro fabor,
no hay que temais.

Vase, y quedan Don Bernardo, Sancho Ines.

Ber. Sancho, llega,
dame tus brazos, tus pies
tambien, bien haya la puerta
y la antepuerta, y las manos
que acaso, ó sin caso, en ellas

estuvo tanto fabor:
voy con ellos, la maleta
abre con aquesta llave,
saca cien escudos della,
y dalos á Ines tú, Sancho,
mi vestido hasta las medias
te pondrás, á Dios, á Dios.
San. Qué te parece la fiesta
que hace á un fabor quien ama?
Ines Si, pero son diligencias
en imposibles, si bien
Lisarda pienso que piensa,
no digo ser de tu amo
por la amistad que professa
con Octavio, mas no ser
de Octavio, y si á serlo llega,
darle tal vida, que presto
ó la dexe, ó la aborrezca.
San. Hay en los campos de Oran
unos Moros, Ines bella,
á quien llaman Benarages,
que aquella noche primera
que se casan, á la novia,
ya que desnuda se acuesta,
en vez de dulces amores,
azotan con unas riendas,
y preguntando la causa
un cautivo de mi tierra,
le dixo un Moro: cristiano,
esto se hace por muestra
de valor y valentia,
porque si con tal fiereza
tratan lo que mas adoran,
hieren lo que mas desean,
qué harán con sus enemigos,
quando vayan á la guerra?
Ines Malditos sean los Moros
y las Moras, que se emplean
en esos barbaros perros:
yo azotes, y con sus riendas?
no me casára en mi vida
á ser mora, y me anduviera
cimarrona pos los montes,
como en las Indias las Negras
quando se van de sus amos,
ó me fuera, Sancho, á Meca
á meter monja moruna:
malaño quien tal supiera,
desposadas y azotadas,
y desnudas las desuellan?
San. Pues tú no ves que es costumbre?
Ines Por el siglo de mi abuela,
que habia, Sancho, de ser
coneja de Ingalaterra,
que con pellejo las asan
ó armarme de todas piezas.
Valentia en el donayre
eso sí, mas con la hembra,
quándo diera un desposado
azoticos á su prenda?
Bueno está; mas riendas Sancho?
qué dexan para las suegras,
si así tratan las mugeres?
San. No pensé que lo sintieras
con tanta furia, perdona,
y digo, que Octavio queda
obligado á Benarage,
para que Lisarda sepa
que professa valentia.
Ines. Y tú, Sancho, tambien fueras
si te casáras conmigo,
lo que á Bernardo á consejas.
San. Esa noche, Ines, mis brazos
fueran riendas, mas si hicieras
por qué... *Ines.* Tente, no lo digas.
San. Aguarda.
Ines. Mal año. *San.* Espera.
Ines. No es, Sancho, el mejor ginete
el que castiga la yegua.
San. Pues quién? *Ines.* El que la regala,
y solo en sus piensos piensa.

ACTO TERCERO.

Salen Octavio, Lucindo y Mendo.

Oct. En quién como en Don Bernardo
puede hacer Florela empleo?
Luc. Siempre ha sido mi deseo,
que este mancebo gallardo
fuese esposo de Florela,
y le he cobrado aficion.
Oct Háblale con discrecion,
por si acaso le desvela
le dama, que de Sevilla
le truxo á Madrid. *Luc.* No hará,
que fuera quererla ya

mas error, que maravilla:
sin esto en Florela veo
nuevas señales de amor
que habrán nacido en rigor,
no tanto del buen empleo,
como de haberla mirado
Don Bernardo. *Oct.* Puede ser,
que el principio de querer
nace de ageno cuidado:
amor, sin ojos nació,
y asi al basilisco fiero
los hurtó, porque primero
mata el que al otro miró.
Luc. Yo los he visto mirar
con apacibles semblantes.
Oct La vista es lengua de amantes,
y habrán tenido lugar
por la dilacion que ha puesto
Lisarda en casarse. *Luc.* Tiene
poca salud, mas ya viene
mi padre, Octavio, dispuesto
para que esta noche sea,
y yo con feliz aguero
casar á Florela quiero,
que pienso que lo desea
quien tiernamente la mira
Voy á hablarle.
Oct. Y yo me quedo
á consultar con el miedo
mi verdad y su mentira.
Qué tengo ya que esperar,
Mendo, en zelos declarados,
que son muy necios cuidados
despues de ver sospechar?
Vive Dios que es fingimiento
la verdad, ó que ha nacido
de tristeza: amor y olvido
combaten mi pensamiento:
amor, que á Bernardo tiene,
mi casamiento dilata.
Men. No te corresponde ingrata,
si esta noche le previene.
Oct. Su engaño, su falsa fé
me helaron y me abrasaron.
Men. Por qué piensas que llamaron
tyrano á amor? *Oct.* No lo sé.
Men. Porque todo le acobarda,
todos piensan que pretenden
matarle, todos le ofenden,
y enfin de todos se guarda,
siempre vive con sospecha
como es traydor y cruel.
Oct. Yo intento guardarme dél,
pero poco me aprovecha,
y á Lisarda, que aborrece
por Don Bernardo, yo fuí
la causa en traerle aquí:
como noche se entristeze
en viendome á mí, y con él
se alegra, claro testigo
de que anochece conmigo,
y que amanece con él.
Con esto, Mendo, repara
en lo que hará á quien la adora,
si tal noche y tal Aurora
está mirando en su cara,
como suele el tornasol,
cerrar del sol en ausencia
la rubia circunferencia,
en que se retrata el sol.
Yo que miro en mis desvelos
escuro su resplandor,
cierro las ojas de amor,
y me desmayo de zelos.
Men. Calla, que viene aquel Sancho,
que á mí tambien me ha ofendido.
Oct. Llamale, Mendo, Bellido,
y seré yo el Rey Don Sancho
Sale Sancho y Ines, él trahe un azafate con un tafetan
San. Darás aqueste azafate
á Lisarda tu señora,
que Don Bernardo mi amo
con voluntad generosa
quiere alegrar la sangria.
Ines. Bien le debe esta lisonja,
si la sangria es por él.
San. Bien lo siente, y bien lo llora.
Ines. O si la vieras sangrar.
San. Hubo desmayo de rosas,
hubo apriétame quedito,
moriréme, sino afloja
la cinta, y píqueme quanto
basta á que la sangre corra,
y otros melindres ansi?
Ines. Hubo con espada corta,

que en dos baynas de marfil
el azero blanco aforra,
una fuente de rubies,
que de un brazo senda de aljofar,
que de un monte de azucenas
dió en una barca redonda.
San. Basta, Poética Ines?
yo creo tu cultilona
Musa, y que eres vocablista
tengo por cosa notoria.
Dále el azafate. *Ines.* A Dios.
Oct. Ola, Ines, ola. *Ines.* En las olas
del mar dió el barco azafate,
plega á Dios que no se rompa.
Oct. Qué es eso que te dió Sancho?
Ines No sé cierto; algunas cosas,
que Don Bernardo la envia,
que usan en la Corte ahora.
Oct. Es excelente persona
Don Bernardo, su nobleza
vence toda executoria.
Ines. Esto han de hacer los amigos
por los amigos. *Oct.* Importa
á conservar la amistad,
los buenos regalan y honran:
darás licencia, que quite
el tafetan? *Ines.* Basta y sobra
que sea tu gusto. *Oct.* Vanda?
bueno, y con ella una joya?
¡ qué discreta prevencion!
Ines. Tú á lo menos te desposas
con ella, y no le das nada.
Oct. Azafates de almas solas
le envian mis pensamientos.
Ines Bien, que no hay cosa que coman
las sangradas como almas.
Oct. En pena, no? *Ines.* Ni aun en gloria:
hay muger, y está en lo cierto,
que quiere mas una alcorza,
que quatro canastas de almas.
Oct. Deshechas de amor las toman.
Ines. No lo creas, aunque vengan
en gigote ó en pepitoria,
que con almas invisibles
ni se vende, ni se compra.
Oct. Libro de memoria es este,
pues di, libro de memoria
es bueno para sangrias?
Ines. No entiendo de ceremonias,
descuido pienso que fué
de Sancho. *Oct.* Si cantos y orlas
fuéran diamantes, passára
por joya rica y gustosa,
pero sin adorno alguno,
sospecho pues no le adorna,
que es para escribir en él
cómo recibe las joyas
mejores ante escribano.
Ines. Con palabras misteriosas
me hablas: voy á llevarlas,
que no sé qué te responda.
Oct. No digas que he dicho nada.
Ines. Yo, por qué? *vase.*
Oct. Vete en buen hora.
Men. Confieso que son tus zelos
justos. *Oct.* Lisarda alevosa,
qué aguardo? *Men.* Alevosa no,
que estar sin culpa la abona,
y ser necio Don Bernardo.
Oct. Pues dónde quereis que ponga,
ó por qué cuenta este libro
de memoria, que á dos cosas
puede servir, á que escriba
en él, y que él corresponda
en él mismo á mis fabores,
ó hacer empresa amorosa
para decir que la tenga
dél, pues ha de ser mi esposa?
Fuego del cielo en mi amor,
si hubiese passion tan loca,
que pusiese con casarse
en aventura la honra.
No mas, basta que la mia
de haber tenido se corra
tal pensamiento; Alexandro,
á mi venganza perdona,
que la he de intentar de suerte,
por ser tú mi sangre propia,
que solo pare en desprecio,
que en gente ilustre no es poca.
Salen Lisarda con la vanda y Florela.
Lis. Es mandarme prevenir
para la muerte? *Flo.* No hables,
que son locuras notables
las que empiezas á decir.
Lis. ? Qué importa, si he de morir?

Flo. Mira que te escucha Octavio.
Lis. No hay, Florela, amante sabio:
no sé como este no siente
en mí tan nuevo accidente,
y en él tan notable agravio.
Oct. Envidia tengo, Lisarda,
á quien con tal cortesia
supo alegrar tu sangria,
y tan justo premio aguarda:
ó cómo vienes gallarda
con esa vanda, en que ya
descansando el brazo está
de la fuerza y de la ira,
con que tantas flechas tira,
con que tantas muertes dá.
Aunque pierda yo tu abrazo,
me alegra ver, dulce prenda,
que se pase amor la venda
desde los ojos al brazo.
Llegó de su vista el plazo,
ya vé el amor para ser
mas prudente en escoger
los que importa que lo sean:
y aun hace á muchos que vean
lo que no quisieran ver.
Ya mira con discrecion,
ya no tira amor á tiento,
ya mira el merecimiento,
ya estima la obligacion,
ya sabe hacer eleccion:
pero aunque importa mirar,
cómo es posible tirar
teniendo el brazo sangrado?
y en esa vanda acostado
no se querrá levantar.
Amantes, ya no hay quien prenda,
venid á pedir favor,
porque tiene el brazo amor
atado á su propia venda:
no hayais miedo que le extienda,
pero quién habrá que crea,
que esta dulce vanda sea
para cubrir su aficion
cortina del corazon,
por que nadie se le vea?
Pues yo pienso que le he visto,
y como toda la historia
ví en un libro de memoria,
á la de mi amor resisto:
nunca imposibles conquisto,
que locura, aunque de buenos,
yo no quiero por lo ménos
aventurar mi osadia,
ni es justo que historia mia
ande por libros agenos.
Lis. Lo que no has sabido hacer,
Octavio, quieres culpar,
quien no me quiere alegrar,
no me debe de querer:
zelos ántes de muger?
pero para qué trahias
hombre, de quien desconfias?
buscarle estuvo en tu mano,
ménos cuerdo y cortesano,
y no alegrára sangrias.
Si Don Bernado, tu amigo,
ha sabido que esto es uso
de la Corte, y se dispuso
á ser tan cortés conmigo:
tus zelos cruel castigo
á mi corazon le dan,
que no es prenda de galan:
ántes ponersela es
como á sitial de tus pies
cubrirle con tafetan.
Suele torcerse en la calle
alguna dama un chapin,
y ella detenerse á fin,
desea que el brazo halle
sin reparar en el talle
algun hombre; y asi en lazo
mi brazo deste embarazo,
no porque estimaré yo
la vanda por quien la dió,
sino porque tenga el brazo.
Mi sangre se ha de sentir,
que quando alegre y gallardo
me la alegra Don Bernardo,
tú me la quieres pudrir:
que vuelvan, quiero pedir,
á sangrarme, aunque rehuya
el brazo de parte suya:
vanda me manda traher,
y esta servirá de ser
la medida de la tuya.
Oct. No te la quites, Lisarda,

que no ha de esperar la mia
quien lo imposible porfia
la noche que dueño aguarda:
pero ya, qué me acobarda
quando de quejas mayores,
que zelos de tus favores,
á la media noche abiertas,
están hablando tus puertas,
y deste jardin las flores.
Pregúntale al tocador,
quién durmió en él, quién tenia
por huesped, y todo un dia
mereciendo tu favor:
y juzga tú si al honor
lo del tocador le toca:
si asi te tocas, qué loca
pasion podrás disculpar
lo que se llega á tocar
con las manos y la boca?
Si por mí, Lisarda bella,
Bernardo en tu casa está,
primero salió de allá,
que yo le truxese á ella:
esto para dueño en ella
me desmaya y me desalma,
me mata y me tiene en calma,
y no te admire el rigor,
que tengo aquel tocador
atravesado en el alma. *Vase.*
Lis. En fin, Florela, cumpliste
la palabra y el deseo
de intentar, que Don Bernardo
fuese tuyo, estraños zelos!
como si fuera ya mio,
quando es Octavio mi dueño:
Pero no ha sido razon
quererle por malos medios,
contándole lo que estaba
entre los dos tan secreto.
Tú eres hermana ? tú ingrata?
en qué Arabia ? en qué desierto
de Libya nacen mas fieras,
fieras que en tu pecho fiero?
Hay tal maldad, tal traycion!
Flo. A satisfacer no acierto
tu engaño, aunque de tu agravio
con justa causa me quejo,
pero de que no lo he sido,
Lisarda, deste suceso,
solo pongo por testigo
al cielo, y le pido al cielo,
que aquí me quite en tus ojos
la vida, si culpa tengo.
Salen Lucindo, Don Bernardo y Sancho.
Ber. Estimo, señor Lucindo,
la merced que me habeis hecho,
y del señor Alexandro
tan honroso ofrecimiento,
que su hija y vuestra hermana
merece mas alto empleo,
y yo le aceptára á estar
mas libre, pero no quiero
engañaros, que no es justo.
Luc. Sois casado? *Ber.* No es por eso.
Luc. Pues por qué?
Ber. Porque una noche
maté incitado de zelos
un hombre en este lugar,
y quando temo estar preso,
no viene bien que me case.
Luc. Y si está vivo ese muerto,
no os prodreis casar? *Ber.* Si es vivo
puede ser, mas no lo creo.
Luc. Bien podeis.
Ber Cómo? *Luc.* Yo soy,
aunque dándome en el pecho
aquella fuerte estocada,
tomé posesion del suelo.
Ber. Vos erades? *Luc.* Yo, que estaba
con Dorotea. *Ber.* Ahora quiero
daros mil veces mis brazos.
Luc. Qué respondeis?
Ber. Que lo acepto
en escribiendo á mis padres,
que bien sabeis, que no puedo
sin su bendicion y gusto.
Luc. Sois hijo obedinte y cuerdo,
allí están mis dos hermanas,
pedirlas albricias quiero.
Florela ya estas casada.
Flo. Qué dices? *Luc.* Que voy contento
á decir á nuestro padre,
que es Don Bernardo tu dueño.
Lis. Qué úbito embajador?
el parabien darle quiero
á Don Bernardo. *Flo.* Lisarda,

tu buen término agradezco;
mas no vayas por mi vida,
que tengo zelos, y temo
que desbarates la boda.

Lis. Ahora bien, yo te obedezco
hasta saber si dixiste
á Octavio nuestro secreto:
pero no podré tratarle
de otras cosas? *Flo.* A qué efecto?
que tienes tú que enviar
á las Indias con sus deudos?
pues en la contratacion
de Sevilla, mucho ménos
tienes negocios, Lisarda:
dame solo este contento
de no hablarle, pues te queda
despues de casados tiempo
para quanto nos quisieres,
despues que no tengas zelos,
hacer merced á los dos.

Lis. Vamos, Florela, no quiero
que pienses que yo te quito,
como dices, tu remedio. *vanse.*

San. Sospecho que te has casado,
sino es que estando mas lejos
de lo que quisiera estar,
entendí mal lo que temo
de tu fácil condicion.

Ber. Siempre facil te parezco:
el hombre muerto le puse,
y de mi prision el miedo
por objeccion á Lucindo
de no hacer el casamiento,
mas díxome que era él.

San. Ya entendí todo el suceso.

Ber. No se puede responder
á un casamiento propuesto
con libertad, que es agravio
de la dama y de sus deudos.

San. En el monte de san Lucar,
que mira verdes cabellos
de sus pinos en las aguas
del mar de España soberbio,
quando parten á las Indias
los navegantes modernos,
que codiciosos del oro
no ven los peligros ciertos,
hay un gatazo, señor,
que sentado en uno dellos
está diciendo: *Tornau,
tornau*, sonando los ecos
en las naves, con que muchos
se desembarcan de miedo.
Yo pues, señor, que te miro,
yo pues, señor, que te veo
por obligado embarcado
en la mar deste concierto,
y dentro del prodigioso
galeon sin casamiento,
desde el monte de mi amor,
desde el pilar de mi zelo
estoy diciendo: *Tornau,
tornau, tornau, caballero*
hecho gato de lealtad
contra gatos de dinero,
que donde es grande el peligro,
nunca fué bueno el provecho.

Ber. No fuera error como piensas,
Sancho, sino grande acierto
el casarme con Florela;
lo que temo, lo que siento,
lo que temo y lo que miro,
lo que gano y lo que pierdo,
lo que adoro, lo que olvido,
lo que busco, lo que dexo
es el amor de Lisarda,
que con saber que no puedo
contrastar tanto imposible,
todo se me abrasa el pecho.
Díxele, Sancho, á Lucindo,
que escribiria primero
á mis padres á Sevilla,
por hallar en este medio
remedio de no casarme

San. De tu claro entendimiento
en la obligacion que tienes
al regalo que te han hecho,
no pudo salir, señor,
mas ajustado y discreto.

Sale Inés.

Ber. Inés viene. *San.* ? Bella Inés,
qué quieres? *Ines.* Dale á tu dueño
este libro de memoria.

San. Pues no le hablas? *Ines.* No puedo
que no tengo orden de arriba.

San. De arriba abajo te quiero,

pero parece que trahes
la faz á orza, qué es esto?
Ines. Desdichas. *San.* Cómo desdichas?
Ines. Y qué desdichas! *San.* Pucheros?
mira que soy sevillano,
declárate porque luego
clamoreen por el hombre,
que desde aquí te prometo
por el alma de Escamilla,
que fué de los bravos dueños,
una mohada y dos chirlos,
y si repara á lo diestro
la de conclusion, y á Dios.
Ines. No puedo hablarte.
Ber. Qué es eso,
Sancho? *San.* Este libro me ha dado
Ines, los ojos al sesgo,
no sé lo que significa
tan notable sentimiento.
Ber. Aquí en la primera hoja
dice: " Ya se ha descubierto
"quanto ha pasado, y Octavio
"trueca en agravios sus zelos:
"mi honra y mi vida estan
"en que salgais, luego luego
"desta casa y de Madrid:
"si me quereis como os quiero,
"dulce señor de mi vida,
"esto os suplico, esto os ruego,
La triste Lisarda.
Ber. Hay triste!
San. Murió un señor deste Reyno,
y la señora vïuda
escribió á un encomendero
labrador, que se llamaba
Peŕo Garcia, en un pliego
materia de sus negocios,
y con aquel sentimiento
firmó: *La triste Duquesa*:
y el buen hombre respondiendo
á su carta y su tristeza,
firmó la suya diciendo:
El triste Pero Garcia.
Ahora, señor, que veo
firmar: *La triste Lisarda*:
que respondas te aconsejo
por igual dolor: *El triste
Don Bernardo*, que á tu exemplo
si la triste Ines me escrive,
el triste Sancho de Oviedo
le respondo. *Ber.* Ahora de burlas
este es tiempo, majadero?
San. Ya lo veo yo, señor,
que es de majaderos tiempo
porque no entiendo, ni sé
cómo viven los discretos.
Ber. Yo te diré como viven.
San. Cómo? *Ber.* Callando y sufriendo.
Sale Octavio y Mendo.
Men. Reportate, señor, y no le hables
con el rigor que dices, que no es justo,
que sus acciones son menos culpables.
Oct. Quiéres que sufra yo tantos disgustos?
cómo podré? *Ber.* Qué es esto, Octavio amigo,
que me parece que veneis sin gusto?
y quando yo me voy, no iré conmigo,
sino quedais con el que yo os deseo.
Oct. Cómo que os vais?
Ber. Lo que es forzoso os digo.
Oct. Pues tan súbitamente no lo creo.
Ber. Bien lo podeis creer, pues no he podido
escusar el peligro, en que me veo:
mozo en la Corte, nuevo, y bien nacido,
con padres, y dinero y Dorotea,
qué promete mejor, que andar perdido?
Don Gonzalo de Cordova desea,
que me vaya con él á esta jornada,
pues dónde un noble la nobleza emplea
como sirviendo al Rey? porque la espada
mejor parece allí, que aquí tomando
con guante de ambar guarnicion dorada.
Estuviéron mis padres obligando
al gran Duque de Sesa, quando en Roma
estuvo la embaxada exercitando,
y ahora el sucesor mi amparo toma

y me acomoda con su heroyco hermano,
que tantas veces los hereges doma.
Ya os acordais que se le opuso en vano
al valeroso jóven, descendiente
de aquel famoso capitan cristiano,
que llamáron el Grande justamente,
en Alemania el Conde Palatino,
y que gigante le rompió la frente
pues hoy, Octavio, estaba de camino,
que ya su majestad le ha despachado,
y acompañarle, Octavio, determino.
No puedo, por la prisa que me han dado
besar la mano á vuestra dulce esposa,
abrazadla por mí, que me ha obligado,
así á Lucindo y á Florela hermosa,
así á Alexandro y la familia toda,
que mi partida es súbita y forzosa.

Oct. Justo fuera que honrárades mi boda.

Ber. Perdoname, no puedo detenerme,
tú, Sancho, los caballos acomoda.

Men. Al fin, Sancho, te vas? *San* Voy á ponerme
no, Mendo, entre los barcos de Sevilla,
donde en cama de plata el Betis duerme,
mas donde con alguna albondiguilla
de plomo en caldo de figon mosquete,
no me dexen quijada ni costilla.
Dios me dexe volver á Tagarete,
dale un abrazo á Ines, que me ha obligado
y deparele Dios un buen ginete.
Al pastelero de la esquina he dado
algunas pesadumbres, y le debo
de ojaldres y pasteles un ducado,
pagarásle por mí, que no me atrevo
como voy á morir, á deber nada:
A Dios. *Men.* Pues lloras?

San. Soy soldado nuevo. *Vase.*

Men. Mal encubriste la pasion formada
de tus celos injustos

Oct. No he podido
lisongear la voluntad forzada.

Men. No fué justo mostrarte desabrido
con quien ya se partia por sospechas,
de agravio, que tú proprio le has fingido.

Oct. Yo sé de donde salen tantas flechas:
no me consueles, Mendo quando vieres,
que vienen todas al honor deshechas.

Men. Siempre fuéron culpadas las mugeres.

Oct. Siempre lo son los hombres que las miran
para engañarlas. *Men* Riguroso eres

Oct. Conozco el blanco donde todos tiran.

Sale Florela.

Flo. Antes que nuevas te den
de que ya tu grande amigo
no solo será testigo
de que te empleas tan bien,
sino tu hermano y cuñado:
albricias vengo á pedirte,
ya alegrarte y á decirte
como queda concertado,
que no haya mas dilacion,
que quanto á Sevilla escriva:
mira como amor te priva
con zelos de la razon,
quando sospechastes mal
de tan cuerdo y tan gallardo
caballero. *Oct.* Don Bernardo
es hombre tan principal,
que nunca dél lo creí:
de lo que estuve quejoso,
ya no lo estoy, ni zeloso
de quien se parte de aquí,
para no volver jamás.

Flo. Cómo para no volver?

Oct. No pienso que pudo ser
ver á Don Bernardo mas,
porque á Alemania partió
con el General, hermano
del Duque de Sesa. *Flo.* En vano
flor á la Aurora nació
mi dicha, pues en los hielos
de la noche se han secado

sus hojas, tú le has hechado
de aquí con tus necios zelos.
Oct. Yo, Florela, no te aguardo
por ignorante y muger.
Flo. Pues qué causa pudo haber
de partirse Don Bernardo?
Oct. No verme casar, que amor
tal vez á la ausencia apela,
y desto basta, Florela,
que es mucho á quien tiene honor.
Vase.
Flo Cubierta de lucidas vanderolas
la nave Indiana el rumbo á España gira,
entra en el golfo, y procelosa mira
trepando el mar las gavias Españolas.
Allí por escapar las vidas solas,
mas mira al cielo, que al amayna y vira,
y ultimamente la esperanza espira
en competencia de montañas de olas.
Mas sirve de consuelo, que se lanza
al dulce puerto por el golfo incierto
y que lo goza mientras no le alcanza,
Pero ha sido en mí grave desconcierto
la desdicha mayor de mi esperanza
romper la nave sin salir del puerto.
Vase. Salen Don Bernardo y Sancho de camino.
Ber. Es imposible pasar
desta venta. *San.* Estás en tí?
Ber. No, que si estuviera en mí
pudiéramos caminar:
pero asi como, quien tiene
vicio, Sancho, de beber,
que ni acierta á andar, ni á ver
lo que va, ni lo que viene:
este vino de mi amor,
que por los ojos vebí,
me marea y lleva ansi.
San. Vuelve á proseguir, señor,
el viage, que en volver
atrás se aventura tanto,
que de escucharte me espanto.
Ber. Necio, ya no puede ser.
San. Pues un hombre que salió
de Madrid para Alemania,
mas feroz que leon de Albania,
en una venta paró:
con qué, valeroso Cid,
quieres que amor te corone?
Ber. Alemania me perdone,
que yo me vuelvo á Madrid.
San. Pues en Madrid qué has de hacer?
Ber. Ver á Lisarda casar,
que verla me ha de templar
de Octavio propia muger.
San. Antes te dará mas zelos.
Ber. Yo sé que amor cesará.
San. Yo sé que amor te dará
mayor fuego y mas desvelos.
Hay en Ecija insufrible
calor en todo el verano,
y á un caballero Ecijano
pregunté, cómo es posible,
que sufran tanto calor,
si aun aquí nos abrasamos?
Ber. Y qué respondió? *San.* Buscamos
el aposento menor;
asi tú muy necio, vas
á buscar do tu amor ciego,
donde quepa menos fuego,
habiendo en lo ménos mas.
Ber. No te quiero tan chistoso,
Sancho, quando estoy muriendo.
San. Tratame bien que me ofendo
dese nombre vergonzoso.
Ber. Antes ahora se usa
por excelente vocablo.
San Entre los usos del diablo
ese no ha tenido escusa:
chistoso, qué diferencia
de qualquiera afrenta tiene?
Ber. Este necio me entretiene
con su cansada oloqüencia:
saca los caballos presto,
que no he de pasar de aquí.
San. Desde Sevilla salí
á obedecerte dispuesto:
mas qué disculpa hallarás,
que á tantos zelos contente?
Ber. Fingir algun acidente.
San. A buscar tu muerte vás,

el Buen Suceso me ampare,
que adivino desde aquí,
que me han de matar á mí
de lo que á tí te sobráre.
Ea, ya soy tu trompeta,
ponte á caballo: mas dí,
qué me darás, porque aquí
te dé una invencion discreta
para volver sin agravio
de Octavio á Madrid? *Ber.* Con veinte
escudos hay harto. *San.* Tente,
dí que encontramos á Octavio
la estafeta de Sevilla
en el camino, y que vuelves
por cartas. *Ber.* La duda absuelves,
tu ingenio me maravilla;
es cosa puesta en razon.
Veinte dixe? sean quarenta.
San. O cómo al amor contenta
qualquiera loca invencion!
Ber. Es extremada cautela.
San Mucho yerras en volver,
que temo que te han de hacer
casar con la tal Florela.
Ber. Necio temor te acobarda,
que no habrá, en esto me fundo,
muger para mi en el mundo,
sino lo fuére Lisarda. *Vanse.*

Salen Lisarda y Ines.

Lis. Tú le vistes partir? *Ines.* Presto te olvidas
del libro de memoria *Lis.*? Pues qué quieres?
pues todas las mugeres
son amando atrevidas:
miré mi honor, que quien su honor desprecia,
lloró despues arrepentida y necia.
Echarle fué discreto desvario;
mas yo sé que en lo mismo te vengaste,
si el alma me llevaste,
dulce Bernardo mio,
que no pasára yo tan triste vida,
si trocára las almas tu partida. (los,
Temor de Octavio, y de Florela zelos
que ya tu casamiento pretendia,
me diéron osadia
entre tantos rezelos
para apartar de tí mil enojos,
no el alma que te dí, sino los ojos:
qué harán sino cegar estando ausentes?
Si tienes mi desdicha por agravio
gozáralos Octavio
convertidos en fuentes;
y no te espantes, si tu ausencia lloran,
que están dentro dos niñas, que te adoran.
Con humido rocio los extremos
baña la noche al dia, y la luz pura
dèl sol en sombra escura:
y así los dos serémos,
tú el sol, la noche yo, Bernardo mio,
tierra mi amor, mis lagrimas rocio.
Ines. De qué te sirve que fatiges tanto
tu espíritu, señora, en imposibles?
Lis. En males insufribles
parece ocioso el llanto;
pero es engaño, que si el llanto amansa
furias de amor, el corazon descansa.
Ines. El dia mas alegre en las mugeres
aquel suele llamarse, en que se casa,
y tú, señora, quieres,
tales desdichas pasa,
hacer que el mas lloroso y triste sea.
Lis. Llámale alegre quien casar desea,
que para mí lo fuera, Ines, el dia
que pudiera trocar tan nuevas galas,
y esa falsa alegria,
que á la mayor iguales,
en negro luto y blancas tocas.
Ines. Mira
que en brazos de la noche el sol espira:
tus deudos, tus criados, los amigos
de tu padre y hermano trahen á Octavio.
Lis. Todos de tanto agravio
vendrán á ser testigos. (za.
Ines. Finge alegria, que entran en la pie-

Lis. No lo puedo acabar con mi tristeza.

Salen acompañados Octavio, Lucindo, Alexandro, Florela, y Mendo.

Alex. Luego que se den las manos,
vayan á llamar, Lucindo,
los músicos, porque quiero
que con mucho regocijo
se celebre el desposorio.

Luc. Tan cuerdo, tan triste miro
á Octavio, que me dá pena.

Flor. Y yo estos dias le he visto
con ménos gusto tratar
su casamiento. *Alex.* Imagino,
que la mudanza de estado
la causa, Florela, ha sido.

Mend. Extraños están los Novios!

Ines. Sí, que Octavio está muy tibio,
y Lisarda mesurada. (vivo
Qué es esto? *Mend.* Un retrato al
de los novios de Ornachuelos,
él con ojos de novicio,
y ella trocada en los Viernes
la cara de los Domingos.

Salen Don Bernardo y Sancho rebozados.

San. Plega á Dios que no te cueste
el venir tan atrevido
alguna desdicha. *Ber.* Calla,
que el alboroto y ruido
de la casa nos defiende
para no ser conocidos,
y en viendolos dar las manos
volverémos al camino,
tú sin miedo, yo sin alma,
ni conocidos ni vistos.

San. Esto quieres? *Ber.* No puedo,
Sancho, por mas que porfio,
dexar de verlos casar.

San. Tienes tan fuerte capricho,
que hasta verlos acostados,
y por ventura con hijos,
no querrás salir de aquí.

Alex. Ya que mis deudos y amigos
están presentes, qué falta?

Flo. Que se den las manos *Luc.* Primo
llegad, llega tú, Lisarda.

Al acercarse el uno al otro dirá Octavio deteniéndola.

Oct. Que te aguardes te suplico,
Lisarda. *Lis.* Por qué? *Oct.* Yo soy
quien te ha querido y servido,
como sabes. *Lis.* Es verdad.

Oct. Pues yo soy ahora el mismo
que te desprecio y te dexo,
que este desprecio es debido
al tuyo, que en este tiempo
ingrata á tantos servicios,
á tanto amor y deseo,
quisiste al mayor amigo
que tuve, y por mi desdicha,
Lisarda, á tu casa vino.
Aguardé para vengarme
á término tan preciso,
que fuese mi libertad
de tu desprecio castigo:
con esta resolucion
que te cases te permito
con quien quisieres.

Luc. No es hecho de hombre
noble y bien nacido:
la sangre que tienes mia,
sacarte quiero. *Alex.* Lucindo,
detente, que dice bien,
si esto es ansi, mi sobrino;
la culpa tiene Lisarda,
si es verdad lo que le dixo.

Mientras se pone en medio de los dos, llega por un lado Sancho á Lisarda, y dice:

San. Señora, escucha. *Lis.* Quién es?

San. Sancho, señora, Sanchico.

Lis. Pues no os fuisteis á Alemania?

San Sí, mas ya habemos venido
como brujos por los ayres:
en efecto habemos visto
al bravo Rey de Suecia,
y al gran Conde Palatino
en Móstoles de Alemania.

Lis. Viene Bernardo contigo?

San. Aquel es que esta embozado.

Lis. Padre, hermano, deudos mios,
no averigueis si es bien hecho,
ó mal hecho lo que hizo
Octavio en desprecio vuestro,
que desde este punto digo,
que se ha de llamar de todos

El desprecio agradecido:
porque si aqueste desprecio
para mi remedio estimo,
lo que vá de mal casada
á estarlo con gusto mio
justo será que se llame
el desprecio agradecido,
y que le agradezca á Octavio
desprecio, que es beneficio.
Yo estoy casada. *Alex.* Con quién?
Lis. No está léjos mi marido:
desembozaos, caballero,
y dadme la mano. (*Desembozanse.*
Ber. Afirmo
con darosla y con el alma,
señora, quanto haveis dicho.
Luc. Es Don Bernardo? *Ber.* Yo soy.
San. Y yo, Ines, á tu servicio
Sancho de Oviedo, hijo-dalgo,
como un pernil de tocino.
Ines. No eres soldado? *San.* Qué quieres,
si en tres dias he corrido
de Mostoles á Alcorcon?
Oct. Aunque pudiera contigo
enojarme, Don Bernardo,
tu casamiento confirmo,
y de Lisarda á Florela,
pues que viene á ser lo mismo,
mudo la mano y el alma.
Alex. No puede haver sucedido
mayor dicha en tal desprecio.
Lis. Por eso el Poeta dixo,
Senado, que se llamase
El desprecio agradecido.

FIN.

CON LICENCIA:
EN MADRID: Año de 1804.

Se hallará en la Imprenta de Cruzado, Calle de la Magdalena baxa; en la Libreria de Campo Calle de Alcalá; y en el puesto de Sanchez, calle del Príncipe.

Donde ésta se hallarán las Comedias, y Operas siguientes.

La Escuela de los Zelosos.	*Opera.*
La Cifra.	*Opera.*
El Currutáco Vistiendose.	*Uni-personal.*
El Viriato.	*En un acto.*
Senéca y Paulina.	*En un acto.*
El Ayo de su Hijo.	*En dos actos.*
Natalia y Carolina.	*En dos actos.*
La Semíramis.	*Opera.*
La Muerte de Hector	*En tres actos.*
Triunfos de Lealtad y Amor, ó la Cleonice.	*En tres actos.*
Sino vieran las Mugeres, *de Lope de Vega.*	*En tres actos.*